

se presentó la forma benigna de tracoma, que curó sin dejar las cicatrices características.

Conseguido el objeto de mi primer trabajo, el que fué negar la existencia de una epidemia de tracoma en la capital, creo haber rectificado, desde el punto de vista doctrinario, los asertos y erróneas interpretaciones del Dr. Chávez, llevando al ánimo de los Señores Académicos la convicción de que me asiste plena justicia en mis afirmaciones. Por lo demás, y siendo enteramente inútil la continuación de una discusión que considero agotada, no volveré á ocuparme más en esta cuestión, esperando que, como sucede siempre, el tiempo convencerá aún á los más apasionados de mis contradictores.

México, Junio 12 de 1907.

---

## DERMATOLOGIA.

---

### LA TUBERCULOSIS DE LA PIEL EN LA CIUDAD DE MEXICO.

---

Las observaciones recogidas durante un poco más de dos años en la Sección de Enfermedades cutáneas y sifilíticas del Consultorio Central de esta Capital, han servido de base al presente trabajo, y para no quitarle el carácter práctico que le da su origen, me abstendré de citar las discusiones de doctrina á las que da lugar este importantísimo capítulo de la patología de la piel, y sólo haré las consideraciones que naturalmente se relacionen con los datos recogidos.

En 5268 enfermos cutáneos atendidos en el mencionado Consultorio, del 7 de Febrero de 1905 al 20 de Abril de 1907, hubo 46 casos de tuberculosis de la piel, repartidos como sigue:

Gomas tuberculosas .....	19
Lupus eritematoso.....	11
Lupus tuberculoso plano .....	7

Ulceras tuberculosas. ....	3
Lupus pernio.....	2
Tuberculosis verrugosa.....	2
Adenitis tuberculosas.....	2

Esto da 8-73 por mil de tuberculosos cutáneos en el total de enfermos de la piel vistos en dicho tiempo.

### GOMAS TUBERCULOSAS.

Esta forma de la infección fué la predominante y sólo de ella tocan un 3-6 por mil en el conjunto de pacientes anotados. El sitio de predilección resultó el cuello, en el cual se vieron 14 casos. Todos los enfermos eran adultos, con excepción de cuatro cuyas edades llegaban á 3, 5, 6 y 7 años, respectivamente. De los atacados, 13 pertenecían al sexo masculino y 6 al femenino. Las ocupaciones de estos individuos, por lo disímbo-las, no se prestan á ninguna consideración general.

No consta en los registros si se trató de la variedad gomosa dérmica ó hipodérmica, lo que, por otra parte, hubiera sido imposible de precisar en muchos casos, dado el período avanzado de evolución en que se presentan los pacientes. Como datos etiológicos importantes, recordaré que las linfangitis tuberculosas que pasan inadvertidas, porque subsisten latentes y profundas, son comunmente las productoras de las gomas. Quizá esto explicaría su mayor frecuencia en el cuello, en cuya región se observan tan á menudo lesiones linfáticas. En otras veces este proceso linfangítico-gomoso está á la vista en la superficie de la piel, y entonces se asiste á la formación y desarrollo del mal, que sigue en sus avances la misma dirección que la corriente linfática. Con esta última forma traté á un adolescente asilado en el Hospital General.

El contacto con animales tuberculosos puede originar, también, la aparición de las gomas. Así ha pasado, por ejemplo, con personas que portando escoriaciones en las manos, han ordeñado vacas atacadas de mamitis tubercusosa. La inoculación directa del hombre á sus semejantes, ha sido igualmente comprobada. Se ha visto nacer una goma sobre la picadura hecha con la aguja de una jeringa de Pravaz, la que había servido para

inyectar guayacol á un tísico. Se comprende, por lo expuesto, que las gomas tuberculosas son lesiones activas, virulentas, en las que se puede demostrar la presencia del bacilo de Koch. Estas nociones son de alto interés para la profilaxis.

## LUPUS ERITEMATOSO.

A este tipo morboso corresponden 11 casos, en los 46 de lesiones tuberculosas observadas; lo que hace un 2 por mil para el total de enfermos.

De acuerdo con las observaciones recogidas en otros países, el sitio preferente del mal fué la cara, pues en los 11 pacientes registrados, apareció en ella. Las mujeres dieron mayor contingente que los hombres: 9 contra 2. Todos eran adultos y sus edades comprendidas entre 19 y 43 años. Antes de los 17 el lupus eritematoso es raro. Varios de los atacados entre hombres y mujeres, tenían oficios de los que fácilmente predisponen á la congestión facial: planchadoras, cocineras, costureras, encuadernadores, etc., y es bien sabida la influencia de esa perturbación circulatoria local sobre el desarrollo de la dermatosis, lo que explicaría, entre otras causas, su predilección por el sexo femenino, en el que la vida genital, con todo su cortejo de dismenorreas, de amenorreas, de metro-menorragias, de metritis, de embarazos, tanto repercuté sobre la plétora de la cara. Lo mismo cabe decir de las dispepsias y de la seborrea, tan comunes en México.

Ninguno de los casos observados salió fuera de las formas normales de esta clase de lupus y, por el recuerdo personal que conservo de ellos, la mayor parte pertenecen al llamado fijo y unos cuantos al eritema centrífugo de Brocq, notándose siempre el trípole sintomático característico: fenómenos vásculo-conjuntivos, epiteliales y de regresión cicatricial consecutiva.

La naturaleza tuberculosa de esta dermatosis no se acepta todavía de un modo uniforme; pero conviene recordar que el lupus vulgar, tuberculoso, pasó por un período de prueba semejante. Sin embargo, la clínica, la anatomía patológica, algunos hechos experimentales, y el conocimiento de lesiones de origen probablemente análogo que constituyen hoy el grupo de las

tuberculides, inducen á creer que el lupus eritematoso es siempre de origen tuberculoso. (1)

Por desgracia, entre los sujetos que figuran en mi estadística no se han practicado investigaciones encaminadas á dilucidar este punto. Sólo puedo decir que en algunos casos que me son personales, he hallado, como Boeck, la tuberculosis entre los parientes cercanos del lúpico eritematoso.

Es muy digno de notarse que en la ciudad de México, de clima de altura (2262 metros sobre el nivel del mar), con cielo casi siempre azul, sol brillante, y de población poco densa, el lupus eritematoso, tuberculosis, si lo es, indudablemente atenuada, sea mucho más frecuente que el lupus vulgar, cuya virulencia, como lesión bacilar, es notoria. No conozco ninguna estadística en la que se compare la frecuencia relativa de ambas formas lúpicas en cualquier país del mundo; pero basta haber estado en el Hospital de San Luis, de París, y concurrido á las consultas dermatológicas de aquella metrópoli, para estimar la enorme desproporción que existe entre la frecuencia del lupus vulgar y del eritematoso: sorprende la abundancia de los que llevan el primero y, en cambio, son raros los portadores del segundo. ¿Tendrá en esto alguna influencia la gran densidad de la población parisiense, su poca elevación casi al nivel del mar, sus días tan á menudo nublados y tan cortos en el invierno?

Este dato relativo á la mayor frecuencia del lupus eritematoso en México, es tanto más importante, cuanto que se afirma que de la misma manera que el lupus vulgar, su frecuencia disminuye á medida que se aproxima al Ecuador, y que, al contrario, los países septentrionales, donde la temperatura descien- de con facilidad abajo de 15 grados y donde el aire está constantemente saturado de humedad, son atacados en proporción mucho mayor.

## LUPUS VULGAR.

Siete casos de este mal figuran en el grupo de los que comento, alcanzando la proporción de 1.33 por millar de pacientes cutáneos.

(1) Lo mismo hacen pensar algunos ensayos positivos obtenidos recientemente con la tuberculina, por medio de la cuti-reacción en lúpicos eritematosos.

Apareció diseminado en 3 casos; en la cara en 2; en el puño en 1 y en otro en el muslo.

Como es de regla en esta enfermedad, el mayor número de víctimas lo dió la mujer: 4, contra 3 varones.

Las edades en que constan registrados, varían entre 10 y 56 años, siendo de advertir que sólo dos individuos pasaron de los 38, lo que confirma la aparición de la dolencia en la época juvenil.

Además de la poca frecuencia relativa de esta clase de lupus, comparado con el eritematoso, debe notarse que las formas ulcerosas, roedoras, voraces del vulgar, son desconocidas entre los enfermos que cito. Los siete casos observados fueron todos de lupus plano. En la relación titulada "la lucha contra el lupus vulgar," presentada por Finsen á la Conferencia Internacional contra la tuberculosis, reunida en Berlín en 1902, aparece que en Dinamarca existían de 1,200 á 1,300 lúpicos; es decir, poco más ó menos 0-6 por mil de la población total. Estableciendo entre nosotros una proporción semejante con los datos que poseemos y aplicándola á todos los habitantes del Distrito Federal, que son los que dan contingente á la Consulta Dermatológica, resulta una cifra muy inferior á la señalada por el célebre médico danés, pues sólo asciende, aproximadamente á 0-1 por mil del número de habitantes. Ignoro si en otros países se habrá establecido una estadística proporcional análoga para el lupus vulgar, sería muy útil que en México pudiera completarse con datos más amplios y precisos.

Dentro de la concepción general, bien averiguada, de que el bacilo de Koch es el agente patógeno del lupus, quedan muchos puntos de gran interés, concernientes á esta dermatosis, que juzgo pertinente recordar, por el alcance práctico que ofrecen. Aunque muchas veces se ha visto el lupus como una enfermedad familiar, afectando, á la vez, á la madre, á los hijos y á los parientes más cercanos, sin embargo, no se conoce hasta hoy ningún caso de lupus congénito.

Teóricamente, el mejor terreno para el desarrollo del mal sería el de los tuberculosos pulmonares ó viscerales; pero la experiencia ha enseñado que hay una especie de antagonismo entre la tuberculosis interna y la cutánea: los tuberculosos no se hacen lúpicos; pero, al contrario, los lúpicos se hacen frecuente-

mente tuberculosos. Una de las enfermas de mi estadística, lúpica desde hacía varios años, murió de bacilosis peritoneal. Varias infecciones generales, como el sarampión, la escarlatina, la erisipela, etc., favorecen la aparición del lupus. Lo mismo cabe decir del estado constitucional llamado linfatismo.

Algunas lesiones quirúrgicas, como las fístulas, los abscesos, las cicatrices, predisponen también al desarrollo de la enfermedad. La vacuna ha precedido en muchas ocasiones, á la erupción tuberculosa, *in situ*, y aún se ha llegado á producir ésta experimentalmente, sirviéndose de linfa tomada de las mamilas de vacas tuberculosas. Convendría indagar si nuestra vacuna humanizada no presenta igual peligro, pues ya Little ha visto desarrollarse una placa de lupus sobre la vacuna hecha con linfa proveniente de un niño en apariencia sano (1)

Por último, el beso ha causado verdaderas inoculaciones experimentales de lupus. Todos estos hechos evidencian la gran influencia de la inoculación en la génesis del mal, é indican seguros derroteros para su profilaxis.

## ULCERAS TUBERCULOSAS.

Solamente tres observaciones se refieren á esta variedad de tuberculosis cutánea, la que dos veces apareció en la cara y una en el cuello, revistiendo, en uno de los atacados en la primera región, la forma serpiginosa. El tanto por mil en el total de enfermos apenas llega á 0-56, lo que ha hecho considerar siempre á las ulceraciones tuberculosas de la piel como un padecimiento raro. Vallas, en su tesis, no pudo reunir sino 35 observaciones. La existencia de esta lesión como manifestación primitiva de la bacilosis, aunque rara, es innegable; pero más comunmente se la ve como una complicación de las tuberculosis viscerales, sobre todo de la pulmonar, máxime si se acompañan de estado caquético.

En los pacientes que señalo no puedo precisar este punto por falta de datos explícitos; pero es de suponer que no presentaban síntomas claros de otro padecimiento, por no constar en los registros, ninguna indicación á este respecto.

(1) T. G. Little. Vaccinal Lupus. British Journal of Dermat. Marzo de 1901, página 81.

El papel de la inoculación directa en el desarrollo de tal alteración cutánea, es capital.

### LUPUS PERNIO.

En las orejas de dos hombres de 36 y 32 años de edad, respectivamente, se observó esta dermatosis rara y singular. Para confirmar una ocasión más el viejo aforismo de que la naturaleza no da saltos, el lupus pernio participa de los caracteres del vulgar y del eritematoso, pues hay sujetos en quienes se presenta con la lesión dermatológica típica, el tubérculo; mientras que en otros es sólo un eritema violáceo, á menudo simétrico, y cuando está en la cara, dibuja sobre la nariz, mejillas y orejas, la figura de una mariposa con las alas extendidas. Con esta doble personalidad clínica, establece un *trait-d'union* entre los dos grandes lupus y abre amplios horizontes á la ingeniosa teoría de los *hechos de paso*, sostenida brillantemente por el Dr. Brocq.

Las mismas reflexiones hechas á propósito de sus congéneres, son aplicables á esta variedad de lupus.

### TUBERCULOSIS VERRUGOSA

Dos individuos se hallaron afectados de esta otra variedad de lupus, caracterizada por su aspecto morfológico verrugoso, papilomatoso; pero de estructura histológica idéntica á la de las otras lesiones lúpicas y de iguales etiología y patogenia por inoculación del bacilo de Koch.

En ninguno de los dos pacientes se localizó en el dorso de las manos ó de los puños, sitios que le son clásicos, sino que en uno atacó la ingle y en otro el cuello. Uno de estos enfermos era jornalero y el otro albañil, ocupaciones que por sí mismas no predisponen á la tuberculosis verrugosa, pues ésta es propia de los que se exponen al contacto con tuberculosos ó con sus desechos. Por eso es común en los médicos, en los enfermeros, en los mozos de anfiteatro, en los veterinarios, carniceros, cocheros, etc.

## ADENITIS TUBERCULOSA.

Sobre esta lesión, que casi sale del dominio dermatológico, nada tengo que decir, por ser de antaño tan conocida y estudiada. En los dos casos en que se vió, fué en el cuello de dos jóvenes, uno del sexo masculino y otro del femenino.

---

En resumen: hay dos puntos de vista principales en los conceptos expuestos. El primero señala, con apoyo de cifras ya numerosas, las particularidades que presentan entre nosotros afecciones tan importantes como lo son las tuberculosis de la piel; el segundo marca un asunto, quizá de mayor interés por su trascendencia práctica, y se refiere á los datos que pueden aprovecharse para prevenir el desarrollo de una de las plagas más grandes que afligen á la humanidad: la tuberculosis. Este último merece todos nuestros cuidados, porque en las campañas abiertas en casi todos los países en contra de aquel mal, no se toma en cuenta para la profilaxis el factor cutáneo, y si queremos realizar una labor completa en pro de la grandiosa idea, habrá que hacerlo en lo sucesivo, del mismo modo que para la tuberculosis pulmonar. Así lo he propuesto al Comité organizador del Sexto Congreso Internacional de Dermatología, que se reunirá en Nueva York en Septiembre del corriente año.

México, Junio 12 de 1907.

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

---

## GINECOLOGIA.

### Breves conceptos acerca del tratamiento quirúrgico del Cáncer Uterino.

---

Conforme á la prescripción reglamentaria, debería presentar en esta ocasión un trabajo referente á asuntos del dominio de